

éxito garantizado entre los compatriotas del Cardenal Stepinac, y un interés y atención especiales entre los estudiosos del tema pendientes, de momento, de las traducciones que sin duda no tardarán en editarse.

R. O.

**EJERCICIOS ESPIRITUALES dirigidos por SAN JUAN DE AVILA. Edición preparada por Joaquín Marturet, S. I. (\*)**

Al determinar el último Concilio Ecuménico en su más importante documento la misión del seglar en el seno de la Iglesia, sólo después de haber aludido a su crecimiento en Cristo y al testimonio de virtud propio de su vida de laicos, añade que, "además", uniendo también sus fuerzas, tiendan a sanear las estructuras, ambientes y costumbres de la sociedad en lo que pudieran incitar al pecado, para conformarlas a las normas de la justicia, y que favorezcan más que impidan la práctica de las virtudes. Y si el pecado y las virtudes son los intereses que se juega el cristiano como tal en la vida social lo mismo que en la individual, es también el hombre nuevo de San Pablo, cristianizado, mentalizado por la vida y doctrina de Jesucristo, el único protagonista posible en la construcción de la auténtica Ciudad Católica.

"Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los que la edifican" (Sal. 126). De El tiene que venir, por consiguiente, el influjo social del cristiano para dicha empresa. Y que la solución se encuentre en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como en ninguna otra parte, lo daba por cierto el mismo autor de ellos, al escribir que eran "todo lo mejor que en esta vida puedo yo pensar, sentir y entender, ya que para que el hombre se aproveche a sí mismo, ya para que fructifique y haga aprovechar a otros muchos".

Lo que los Ejercicios contienen de valores humanos, que no de teológicocristianos, como es la sabiduría humana que por ellos se respira, y la sistematización del orden externo con que en su práctica se procede, ha sido repetidamente estimado y adoptado aun en medios hostiles a la Iglesia para fines opuestos a los de ella. Y el más alto magisterio católico, por su parte, los ha propuesto modernamente con incansable insistencia como medio, no sólo de la reforma y ordenación interior del hombre, sino de auténtica rege-

---

(\*) Salamanca, Impr. Calatrava, 1980; en venta en Librería Loyola, San Sebastián y EGDA, Núñez de Balboa, 115, Madrid; 334 págs.

neración social; así lo reconoce Pío XI en documento por su esencia tan social como la encíclica "Quadragesimo anno".

A la llave maestra que son los Ejercicios en orden a la transformación de la sociedad, une en esta obra el P. Marturet otro factor decisivo, como es en unos Ejercicios la destreza del Director. Todo un acontecimiento constituía en su época la noticia de que "va a predicar Avila", amigo personal de San Ignacio, con una mentalidad espiritual un tanto afín a la del fundador de la Compañía, y una estrecha vinculación afectiva a ésta desde su nacimiento. La gente acudía muy de mañana para tomar sitio; en Montilla se despoblaba el lugar, y en Córdoba se subían a los tejados para oírle.

Y son ideas entresacadas literalmente de estos sermones, de sus tratados y otros escritos, como su copioso epistolario, las que integran totalmente la obra, clasificadas según el orden y disposición propia de los Ejercicios ignacianos. Así lo acredita el largo índice final, de poco menos de mil citas, que remite con precisión al lugar que ocupa cada uno de los textos en uno u otro de los seis tomos de las Obras de Juan de Avila editadas en la Biblioteca de Autores Cristianos.

Obra, pues, dedicada a la recta formación del cristiano, tiene por fuerza que señalar aquí y allá exigencias varias impuestas por la mentalidad católica en la vida social. Malparadas quedan así frecuentemente en estas páginas la ambición y la soberbia, la ociosidad y el exagerado sentido del honor. Seriamente rigurosas —no fácilmente rigoristas en esta materia—, son las mil reconvenciones dirigidas a los más altos puestos de la Iglesia, sacerdotes y religiosas, de cuya misión tan altamente sentía el que rehusó el obispado de Segovia y el arzobispado de Granada ofrecidos por Felipe II, así como el cardenalato a que pensó elevarle Paulo III.

"Cosa más frecuente ha sido en el mundo —dice Avila—, así entre gentiles como entre cristianos, que los lugares altos hacen muchas veces a los buenos malos; ninguna o pocas, de los malos buenos. Gentiles ha habido, como Rómulo y Diocleciano que siendo infieles desecharon el reinado. Rómulo lo desechó cuanto pudo siendo convidado que reinase sobre Roma. Y Diocleciano, siendo emperador de ella, dejó el imperio y eligió vida baja de hombre particular."

"Platón afirma que nunca la República será bien regida hasta que el que la rige se junte con Dios, y de aquel conocimiento viva su alma y traiga lumbre para regir a los hombres por las leyes que conoció en Aquél, que es Verdad y Bondad, no por ajena participación."

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

“También notaron los filósofos que no se debe encomendar el regimiento a mancebos, porque se requiere prudencia, y ésta pide experiencia y tiempo, que falta a la mocedad. Confírmase con la Escritura. A Moisés le fue dicho que eligiese para jueces, “viejos” (Num. 11,16). Y el juez que Daniel vio era tan antiguo, que tenía la cabeza blanca” (Dan. 7,9).

“La ira ciega y no deja ver la verdad. Dice Platón que: “el que rige no beba vino”. Sócrates dijo a un criado suyo: “Castígate si no fuera porque estoy enojado”.”

“A Dios sólo es reservado tener propia voluntad, la cual a nadie está sujeta y ha de ser la regla de las demás. Luego cualquiera que usa de propia voluntad hurta a Dios su corona, pues a Él sólo se debe y en cuanto es en sí, quiere ser semejante a Dios y le quita su dignidad y excelencia.”

AGUSTÍN ARREDONDO, S. I.